

Escrito por: narrador

Resumen:

Recién y me había divorciado, y decidido irme de la ciudad, mudarme a un retirado campo, comprar algunas hectáreas y dedicarme a la agricultura. Ya había cerrado el trato por una finca, cuando por no tener nada mejor que hacer para celebrarlo, entré al único bar del pequeño pueblo, con la intención de darme unos cuantos tragos, y retirarme a dormir, ignorando que desde esa noche me encontraría en una permanente orgía.

Relato:

Ya era bien tarde en la noche, yo me encontraba ya tomando mi segundo trago de ron en el bar, cuando entró este tipo, con pinta de ser todo un agricultor, y aunque tengo uno que otro conocimiento de agronomía, pensé que no estaba de más contratar a un peón para que me ayudase. Por lo que en principio le busqué conversación.

Rápidamente Jesús y yo como que nos caímos bien, y me enteré que era vecino mío, aunque su propiedad únicamente comprendía la pequeña casa donde se encontraba ubicada. Al ofrecerle trabajo, Jesús de inmediato aceptó, fue cuando el dueño del bar nos comunicó que iba a cerrar, pero Jesús con lo alegre que se había puesto, al conseguir trabajo, me pidió que lo acompañase a su casa, para darle la buena noticia a Dora, su mujer.

Apenas llegamos Jesús le dijo a su esposa, quien yo era y que lo había dicho para que se pusiera a trabajar en mi finca. Yo realmente no pensaba bajarme de mi camioneta, pero ante la insistencia de Jesús, así lo hice, y al entrar me encontré con Dora su mujer, no es que sea una mujer bella, pero tampoco es fea, es más su cuerpo de por sí solo es bien llamativo, y si la ven únicamente con una bata casera como yo la conocí, quedarían bien impresionado.

Ya estaba por marcharme y seguir para mi casa, cuando Jesús sacó un botellón lleno de aguardiente, preparado por el mismo. Ante la insistencia tanto de Jesús como de su mujer, acepté el quedarme un corto rato para darme ese trago, pero después del primero pasamos a un segundo trago y luego a un tercero, y después de eso dejé de contarlos. Los tres nos encontrábamos bebiendo, echando chistes, y hablando de los planes que pensábamos poner en práctica en mi finca.

De momento no se qué sucedió exactamente, que me le quedé viendo a Dora, su curtida bata casera se había abierto parcialmente, y sin mucho esfuerzo de mi parte pude ver las hermosas tetas que previamente se ocultaban tras la tela. Por eso de no crear una

situación incómoda, procuré retirar mis ojos de sus tetas. Seguimos dándonos los tragos, cuando al volver a dirigir mis ojos a las tetas de Dora, me encontré que ya la bata estaba totalmente abierta, y que ella mientras se daba otro trago y charlaba animadamente con su marido y conmigo, separó sus tremendas piernas, permitiéndome en ese momento ver con toda claridad su llamativo y peludo coño. Yo quedé embelesado, con la mirada fija en su hermoso coño, tengan en cuenta que ya yo tenía más de un mes de divorciado, y antes del divorcio la última ocasión en que me acosté con mi mujer, había sido como dos meses antes.

No fue hasta que sentí la mano de Jesús sobre mi hombro, preguntándome. ¿Está buena, verdad? Yo sin reparo alguno le respondí que si sin poder quitar mis ojos de entre las piernas de Dora, quien a su vez consciente de que yo la estaba viendo, en lugar de cerrar la piernas y arreglarse la bata, se quedó tal y como estaba, pero pasando sus dedos por entre su coño.

De momento caí en cuenta de que estaba viendo casi por completo desnuda a la mujer de Jesús, cuando él me preguntó. ¿Le gustaría acostarse con ella, patrón? Yo pensaba decirle que no y tras disculparme retirarme. Pero de mi boca salió un claro y rotundo sí. Como si fuera cosa de película, Dora se levantó parándose de frente a mí, al tiempo que dejó caer su bata casera al piso de la casucha, quedando completamente desnuda ante mí. Yo realmente no tenía la menor idea de que debía hacer, por una parte deseaba saltarle encima, pero la presencia de su marido me lo impedía. Y no es que el dijera que algo, no todo lo contrario, entre tanto ella como él se dedicaron a soltar los botones de mi camisa, la correa y el broche de mi pantalón hasta que en un abrir y cerrar de ojos yo me encontraba tan desnudo como lo estaba ella. Dora se sentó a mi lado, colocó sus colorados labios sobre los míos, y comenzamos a besarnos intensamente, en ese instante dejé de pensar en Jesús, y me concentré en ella plenamente.

Ya llevábamos un buen rato besándonos y acariciándonos mutuamente, cuando Dora se recostó sobre el sofá, abriendo sus tremendas piernas me invitó a que la penetrase, esbozando una sensual sonrisa. Yo no tenía cabeza para otra cosa que no fuera meterle mi verga al llamativo coño de Dora, ya me estaba colocando, cuando por casuárida voltee a ver donde se encontraba Jesús y lo vi a nuestro lado tan desnudo como lo estábamos su mujer y yo. De momento me asaltó el temor, de que mientras yo se lo enterraba a su mujer, él buscara enterrármelo a mí. Pero apenas la cabeza de mi verga comenzó a desaparecer dentro del negro coño de Dora, todo lo demás dejó de preocuparme.

Por un corto rato Jesús supongo que nos observó, pero de inmediato sentí sus manos sobre mis nalgas, y aunque no les niego que me preocupó, dejé de pensar en ello. Mi mayor deseo era seguir penetrando a su mujer, sin importarme lo que pudiera pasar. Las manos de Jesús no tan solo me acariciaban las nalgas, sino que sentí sus dedos, que suavemente exploraban mi culo, sin que yo me

opusiera para nada. Yo comencé a disfrutar de la atención de los dos, cuando sentí algo que en mi vida había disfrutado, el rostro de Jesús por completo se encontraba clavado entre mis nalgas y con su lengua me estaba haciendo algo que yo desconocía fuera tan rico. Al mismo tiempo yo continuaba intensamente disfrutando del coño de Dora, que se movía como nunca antes había sentido yo moverse a una mujer bajo mi cuerpo. De lo excitado que me encontraba hasta me dediqué a mamar sus hermosas y bien formadas tetas, mientras que sus gemidos de placer me excitaban mucho más aun de lo que yo podía estar.

En medio de todo eso, sentí las manos de ella, separando mis nalgas y supe con toda certeza que Jesús me iba a penetrar. Quizás pude detenerme, pero no quise, poco me importó que mientras yo estaba clavando a Dora, su marido me clavase a mí. Así que cuando comencé a sentir que su verga ase abría pasó dentro de mi culo, yo creo que instintivamente, al tiempo que no dejaba de penetrar a Dora, comencé a mover mis nalgas, restregándolas contra el cuerpo de él. No les voy a decir que no me dolió, pero el placer que sentí por mucho superaba la sensación de dolor. Máxime cuando Jesús comenzó a mordisquear mi nuca, yo disfrutaba de todo lo que estaba sucediendo en ese momento.

Por un largo rato yo continué sacando y metiendo toda mi verga del sabroso coño de su mujer, mientras que él a su vez no dejaba de hacer lo mismo con mi culo. Así estuvimos hasta que yo finalmente me vine, y seguramente Dora disfrutó de un tremendo orgasmo, ya que no sé cómo pero me ha clavado sus uñas tanto en mi espalda como en mis nalgas en esos momentos. Por su parte Jesús continuó divinamente comiéndome el culo, en mi vida había ni tan siquiera contemplado que algún día otro hombre me clavase a mí, pero quizás por eso mismo es que lo disfruté tanto.

Sin que Jesús llegase a venirse, cambiamos de posición, yo me recosté sobre el viejo sofá donde habíamos estado, cuando él me tomó por los tobillos y levantado y separando mis piernas vi como me volvía a penetrar por el culo, al tiempo que Dora colocaba su coño chorreando todo mi semen sobre mi rostro. El cual sin pensarlo dos veces me dediqué a mamar hasta la saciedad.

Dora disfrutó de otro increíble orgasmo producido por la manera en que yo chupaba y mordisqueaba su inflamado clítoris, y apenas terminó se levantó, pero de inmediato Jesús sacó su verga de mi culo, y en un abrir y cerrar de ojos yo se la estaba mamando, con tanto gusto y placer, hasta que finalmente se vino dentro de mi garganta.

Después de eso, me quedé casi dormido, por un rato, luego me levanté como pude me puse mi ropa y arranqué para mi casa. Al día siguiente, no dejaba de preguntarme a mí mismo que fue lo que yo había hecho, como había dejado que ese pequeño campesino me comiera el culo, al tiempo que yo no me cansaba de clavarme a su mujer. No le eché la culpa al aguardiente, ni a que llevaba más de

tres meses sin tocar a una mujer, simplemente acepté que todo eso me había gustado, al punto que si volvía a darse las condiciones, yo estaba dispuesto tanto de acostarme con Dora nuevamente, como dejar que su marido me lo volviera a enterrar.

Después de que me preparé un desayuno casi a las doce del día, después de levantarme y darme un buen baño. Me dirigí a la casa de Jesús, quien al verme, actuó como si nada hubiera pasado, su mujer salió vestida únicamente con su bata casera, y nos pusimos de acuerdo para comenzar a trabajar apenas llegase un equipo que yo había comprado, como no toque nada del tema de lo que había sucedido en su casa, quizás pensaron que por lo borracho que yo estaba en esos momentos, no me acordaba de nada de lo que había sucedido. Por lo que invité a Jesús a dar un recorrido por toda la finca, pero al llegar a mi casa, lo invité a pasar. Y tras ofrecerle un trago de ron, el cual gustosamente aceptó le dije. Jesús te quiero dar las gracias por todo lo que pasó anoche. Él se quedó en silencio, y como que estuvo a punto de preguntarme qué había pasado.

Pero continué hablando y le dije, es la primera y espero que no sea la última vez, que me comen el culo como me lo comiste anoche. Además el coño de tu mujer es riquísimo, y mucho me gustaría volver a clavármela. El rostro del peón, reflejaba que no salía de su asombro, y como quien duda de lo que le están diciendo me preguntó. ¿Es decir que le gustó que le comiera el culo? Yo tranquilamente le respondí que si, y le dije es más ahora mismo si quieres volver a comerme el culo y que te mame tu verga estoy completamente de acuerdo con hacerlo, al fin y al cabo aquí no hay quien nos venga a fastidiar. Pero eso sí también si puedo, quiero en algún momento volver acostarme con tu mujer, estés tu con nosotros o no.

Jesús se apuró el trago de ron, y de inmediato me dijo, bueno patrón si quiere ahora mismo me lo puedo volver a clavar como usted dice, yo de inmediato me quité la ropa, y conduje a mi peón hasta a mi habitación, donde lo primero que hice fue dedicarme a mamar su verga por un corto rato, antes de que me volviese a clavar sabrosamente toda su verga. No podía creer que estando bueno y sano disfrutase de todo y cada uno de los fuertes empujones que le daba Jesús con su verga a mi culo. En cierto momento hasta sentí que se me aflojó la voz, cuando le pedía una y otra vez que me diera más y más duro, mientras que yo al mismo tiempo no dejaba de masturbarme pensando en el coño de Dora.

Hoy en día, Jesús más que un simple peón ha pasado a ser mi marido, su mujer, mi mujer, con la que disfruto tanto a solas como acompañados por Jesús, y ambos se han mudado a mi casa, para ser más específico a mi propia cama.